

DAVID CASTRO



Fernando Botella, en Madrid, durante la entrevista.

mos teléfonos móviles y hoy no podemos vivir sin el Whatsapp.

— **¿Seguiremos hablando de seres humanos?**

—La tecnología nunca impedirá que sigamos siendo humanos. Por una sencilla razón: la máquina imita al humano, pero no sabe crear. En las organizaciones, y en la vida, a los humanos se nos va a seguir pidiendo inteligencia social y emocional, que mantengamos relaciones intuitivas entre nosotros y con el entorno, que actuemos con inteligencia colaborativa, y eso solo lo sabe hacer un humano. El robot se dedicará a labores que nos aburren. La máquina no viene a esclavizarnos, sino a liberarnos de ciertos modos de esclavitud.

— **¿Cómo hemos de afrontar ese nuevo entorno?**

—Tenemos que estar preparados digitalmente. Esto significa que a nuestro talento de toda la vida debemos añadirle las nuevas competencias digitales. Pero, sobre todo, debemos adoptar la cultura digital. Hablo de cambiar de mentalidad, de pensar igual que se piensa en el mundo digital.

— **¿Por ejemplo?**

—Le pondré varios del mundo empresarial, que es el que más conozco. Las compañías deben saber que el sector de la intermediación está en declive. Amazon es la prueba. También irán mal los negocios basados en la posesión de bienes, porque el sentido de la propiedad va a cambiar. Si tiene inversiones inmobiliarias, ganará dinero con ellas si las alquila, pero olvídense de venderlas, porque nadie va a querer comprar casas. Tampoco coches. La gente querrá moverse, pero para eso no necesita adquirir un vehículo, preferirá alquilarlo. El concepto de tener va a cambiar mucho, incluso en las relaciones familiares.

— **Habla de cambiar de mentalidad. ¿Eso cómo se hace?**

—La mejor herramienta es la educación, pero por desgracia no la usamos. Un quirófano de hoy no se parece en nada al de hace 20 años, pero nuestras aulas son iguales que hace un siglo. La escuela debería fomentar más la inteligencia colectiva y los protagonistas deberían ser los alumnos y la conexión del talento entre ellos, no el profesor. Y tendría que estar orientada a la consecución de un mundo mejor, no solo a adquirir conocimientos. Y algo muy importante: los niños de hoy deberían entrenarse en el pensamiento disruptivo, y no lo hacen.

— **Explíquese.**

—El conocimiento disruptivo consiste en la capacidad de ver la realidad de una manera desacostumbrada, es decir, de negar la realidad y cuestionarla para generar nuevas posibilidades. Este pensamiento crítico ha sido el motor del desarrollo de la humanidad. Todos lo tenemos, nacemos con él, pero no lo utilizamos porque no nos han enseñado. Debería enseñarse en las escuelas, porque en el mundo líquido y cambiante hacia el que nos dirigimos, va a ser más necesario que nunca.

“

«Incorporarse a la nueva cultura digital no va de estar en todas las redes y conseguir 3.000 'likes' al día»

— **Cambiar no es fácil, imagino que lo habrá comprobado en su trabajo.**

—Me dedico a esto. Las resistencias de la gente ante la idea de cambiar suelen ser de tres tipos. Una tiene que ver con el miedo al futuro. Tenemos una visión negativa del porvenir y esto nos paraliza. La segunda está relacionada con el rechazo a gastar energía en cambiar. El ejemplo es ese profesional que se dice: ¿otra vez tengo que ponerme a estudiar, de nuevo he de formarme? ¡Qué pereza! La tercera forma de resistencia tiene que ver con la cultura y los valores, es la resistencia a ir contra lo que uno siempre ha pensado o defendido, como si cambiar significara renunciar a la propia identidad.

— **Llevemos todo esto al terreno práctico e inmediato. La próxima semana comienza un nuevo curso. ¿Qué le diría a ese profesional que siente que ha tocado techo en su carrera y necesita cambiar?**

—Lo primero, que no deje de hacer lo que está haciendo, pero que vaya añadiendo una mirada que cuestione su *status quo*. El secreto está en la actitud. Los grandes cambios hay que hacerlos poco a poco, a través de pequeños cambios. Es fundamental que se incorpore a la nueva cultura digital. Esto no va de estar en todas las redes sociales y conseguir 3.000 *likes* al día. Va de presentarnos socialmente de otra forma, de relacionarnos de distinta manera y de asumir con humildad que vamos a tener que formarnos continuamente, que seremos siempre aprendices. Y olvídense del trabajo para toda la vida, porque ha desaparecido. Hay una web, <https://willrobotstakemyjob.com/>, que te dice la probabilidad de que tu profesión sea suplantada por robots en los próximos años.

— **Si volvemos a mantener esta conversación dentro de una década, ¿de qué estaremos hablando?**

—En el mundo laboral, no existirá, o estará en vías de desaparecer, el modelo de jefe que hoy conocemos. La sociedad no será tan jerárquica como ahora, los trabajadores formarán equipos por proyectos, no por pertenencia a organizaciones, no existirán los contratos fijos y las compañías no competirán en entornos competitivos como ahora sino en mercados más colaborativos. ≡